

EL TALLER DE REFLEXIÓN EXPERIENCIA DEL PROFESORADO EN CIENCIAS ECONÓMICAS

Oviedo, Walter Raúl Alberto

Especialista en Docencia Universitaria. Licenciado en Educación. Profesor en Ciencias Económicas. Docente, Extensionista e Investigador de Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (Argentina). Docente del Nivel Secundario de la Provincia de Misiones.
oviedowaltepce@gmail.com

Resumen:

El presente artículo recupera la experiencia compartida por docentes y practicantes de Práctica Profesional III, del Profesorado en Ciencias Económicas durante los años 2011 – 2015, en el *Taller de Reflexión*, espacio de formación y de encuentro que invitó a reflexionar sobre las experiencias de formación de los practicantes en el marco de sus residencias tanto en el nivel secundario, como universitario.

El trabajo en taller priorizó el análisis reflexivo de las prácticas de enseñanza, entendiendo que las mismas son parte del proceso construido implícita y explícitamente por los practicantes a lo largo de su trayectoria educativa, que muchas veces, no se modifica durante los procesos de formación docente, no porque esto sea imposible, sino por qué no se generan espacios que permitan pensar y repensar sus biografías, sus trayectorias, de manera tal que recuperen sus experiencias para comprender las matrices que han incidido en su formación y en las formas que entienden los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Entendiendo que un docente que es capaz de repensar y cuestionar sus decisiones o la manera en que aprendió, será capaz de generar propuestas de formación emancipadoras y transformadoras, pues pondrá en cuestionamiento permanente lo que lo rodea, sin cerrarse en una verdad absoluta sobre el sentido de formar y formarse en relación con otros, siendo consciente que en todo proceso de enseñanza y aprendizaje siempre están presentes tensiones vinculadas al decir y el hacer pedagógico - disciplinar.

Palabras Claves: Taller - Reflexión - Practicante.

El Taller como dispositivo de formación y su relación con la Práctica Profesional

Una propuesta de formación crítica no debe restringir la perspectiva de formación docente de las prácticas profesionales a “aprender a enseñar en el aula”, ya que reduce el trabajo docente a su dimensión técnica, y desestima así las dimensiones socio-cultural y ético-políticas de dicha tarea. Debe priorizar espacios para la reflexión que permitan analizar críticamente las experiencias de formación vividas, los emergentes y tensiones que se originan durante sus trayectorias educativas y formativas, dejando en claro la intencionalidad pedagógica con la que serán analizadas.

Davini (2015) afirma:

Cuando hablamos de “prácticas” no nos referimos exclusivamente al desarrollo de habilidades operativas, técnicas o para el “hacer”, sino la capacidad de intervención y de enseñanza en contextos reales complejos ante situaciones que influyen distintas dimensiones y una necesaria reflexión, a la toma de decisiones y, muchas veces, hasta el tratamiento contextualizado de desafíos o dilemas éticos en ambientes sociales e institucionales (p. 28).

La Práctica Profesional, como espacio de formación se constituye, entonces, en el espacio donde el estudiante integra y fortalece el pensamiento teórico - práctico en todas sus dimensiones. Allí puede constatar teorías, estrategias, buscar nuevas formas de actuar, hipotetizar, buscar categorías de explicación y comprensión, redefinir problemas: en síntesis, construir un proceso dialéctico con el contexto del aula, de la institución, de la situación educativa, de su conocimiento.

El taller es uno de los dispositivos de formación que permiten trabajar sobre estas problemáticas vinculadas al campo de las prácticas profesionales, tal como lo expone Hernández (2009) “*Constituye un dispositivo provocador de cambios que permite proponer acciones pedagógicas tendientes a lograr la circulación de significados diversos, la toma de consciencia, la comprensión la elaboración de interpretaciones y, específicamente, la iniciación de procesos de reflexión*” (Sanjurjo, pp. 71–72).

Abordar la práctica de manera crítica y problematizadora implica poner en tirantez todo el marco cultural construido por quien se está formando y también por el propio formador, debido a que su función será generar en el practicante interrogantes, desafíos, problemas de los que no pueda salir más que por sí mismos. El posicionamiento del formador no deber ser el de concedor, que sabe todas las respuestas, sino que debe reconocer que el también aprende en ese proceso y pone en tensión sus propias matrices. Es así que este dispositivo de formación constituye un espacio de comunicación pedagógica que permite el trabajo sobre todo esto.

De acuerdo con Hernández (2009):

Identificamos al taller como un dispositivo de formación en el que se integran diferentes estrategias de enseñanza, con la intención de abordar las tensiones propias entre la teoría y la práctica a partir de instancias de reflexión, posibilitando la ampliación, profundización y/o construcción de marcos referenciales. Identificamos al taller como un dispositivo pedagógico con una enorme riqueza en lo referente al desarrollo de procesos de relaciones interpersonales y aprendizajes sociales. (Sanjurjo, 2009, p. 72).

Los protagonistas de los talleres: los practicantes y los formadores.

Existen dos actores protagonistas de estos espacios de formación, que mantendrán una relación dialéctica durante el trabajo en cada taller: *Los practicantes y los formadores*. Los practicantes son sujetos que se encuentran en proceso de transición debido a que aún no se han recibido de docentes, aún “no son docentes”. Edelstein y Coria (1995), plantean que los practicantes se encuentran en situación de carencia respecto a una posición a la que aspira, la de docente, ratificando una posición

previa que está abandonando, la de estudiante. (p. 33)

El término practicante encierra una alta condensación de sentidos, constituyen una construcción de las instituciones formadoras. Sin embargo, es asumido en forma naturalizada dentro de las instituciones formadoras y en las instituciones en la que es habitual recibirlos.

Edelstein y Coria (1995), argumentan:

La categoría “practicante” sería una construcción singular, cuya singularidad devendría de dobles inscripciones institucionales, de dobles lugares simbólicos, de atravesamiento de múltiples demandas y expectativas. Sería una categoría que cuenta con palabras propias y prestadas, que anticipa la práctica docente en su complejidad a la vez que constituye desde una práctica docente en su complejidad a la vez que se constituye desde una práctica de sujeto en formación. Ser practicante sería un lugar de pasaje. (p. 36).

Edelstein y Coria (1995), consideran que:

El practicante durante su pasaje por la práctica, se forma en un proceso en constante tensión debido a que ensaya entre dudas, aciertos y fracasos, formas de adaptación para desenvolverse satisfactoriamente, desplegando su propio sentido común y práctico en el desarrollo de su práctica de formación. Es aquí en donde adquieren un rol sustancial el docente formador y co formador, “necesita de otro autorizado que lo ayude a objetivar los supuestos en las decisiones y acciones adoptadas. (p. 78).

Y sostienen:

la práctica es considerada, como un medio autorizado para iniciarse en la docencia, es decir, el medio por el cual los practicantes pasen a ser docentes, reconocidos socialmente con cierta legitimidad. Es así que la práctica se convierte para el practicante en “...escenario de demandas, deseos y posibilidades, la forma que asuma este proceso de iniciación marcará significativamente la historia de la formación permanente...” (.p. 39).

Además plantean... ser formador de un practicante no es un trabajo tranquilo. El sujeto que adopta el rol de formador debe ser consciente que con esa decisión asume múltiples situaciones que lo implican con altos niveles de exposición personal, se expone al ritmo de las prácticas y a moverse en las complejidades de la misma junto a quienes son sus actores principales, los practicantes. El nudo central de ello está dado por la variabilidad de situaciones que debe asumir si su función es trabajar con un grupo relativamente numeroso de practicantes. Esto se debe principalmente a que debe trabajar con el pensamiento presente del otro, analizando en conjunto lo que el otro puede o no hacer, abiertos al desconcierto de la imposibilidad de predecir tan solo parcialmente (Edelstein y Coria, 1995, pp. 44-45).

La voluntad de contribuir a la formación de otro se articula con un orden que lo rebasa. Dadas ciertas condiciones objetivas, representa a la institución formadora y pareciera que, por efecto de carácter transitivo, fracaso y éxito atraviesan al sujeto formador y se construyen como fracaso o éxito de la institución representada (...) Hasta suele construirse como trabajo, en espacios de relativa soledad, cuando no se generan instancias que posibiliten socializar con los colegas los detalles de las experiencias vividas (Edelstein y Coria, 1995, p. 46).

El rol del formador se caracteriza por estar centrado en el apoyo a los procesos de elaboración de las propuestas de enseñanzas de los practicantes. Desde una perspectiva constructivista, se trata de interactuar con el practicante en los distintos momentos del proceso, tratando de evitar ajustar sus observaciones o acompañamiento a las expectativas y representaciones previas del formador.

La tensión, el debate interno, parecen ser inevitables e inciden en las diferentes formas de asumir

la tarea. En algunos casos, el formador opera como facilitador de las búsquedas y resoluciones que se trabajan con el practicante; entre otros, obturando la posibilidad de interacción al no poder tomar distancias de los propios enfoques y posibles derivaciones a propuestas concretas que él realizaría (Edelstein y Coria, 1995, p. 46).

Los talleres de reflexión en el Profesorado en Ciencias Económicas

En los **talleres de reflexión** del Profesorado en Ciencias Económicas, se trabajó con un grupo reducido de practicantes que cursan el último año de la carrera; su principal objetivo fue que estos asuman el protagonismo para reflexionar grupalmente sobre sus prácticas y a partir de esto tomar decisiones compartidas, como así también repensar sus propuestas de enseñanza y aprendizaje.

El Taller de reflexión es como una cosa muy personal y de grupo es como que en ese momento tenemos todos el mismo pensamiento porque todos estamos atravesando la misma situación, ... analizamos la clase, la clase que uno da en la escuela desde tres aspectos: desde la previa, todo lo que es la preparación de la clase, como te sentís, que te pasa cuando estás en el aula y que pasa cuando salís; que por ahí lo que pasa es que cuando vos estas en el aula te olvidas de todo lo que fuera extra y cuando salís de reflexionar sobre tu clase tenés ese juego de distintas miradas, porque para los estudiantes no está mal, ellos ven como que está bien, después vos tenés la mirada del profesor que vos intentas que no te afecte, que sea lo que vos sentís lo que prevalezca, pero también tenés tu propia mirada y la de tu pareja pedagógica, entonces es como que eso también va haciendo al taller de reflexión. Reflexionamos sobre esas tres cosas, pero teniendo en cuenta ciertos puntos que el profesor va marcando y que también te hacen que uno piense, pasa que hay grupos que por ahí estamos muy encerrados en nuestra opinión y al ver la experiencia de otro, de intentar entendernos es como que también salís. (Practicante D)

Otro dispositivo de formación trabajado en este espacio ha sido la lectura de los planes de clases, que consistió en la revisión y el análisis colectivo tanto de los conocimientos teóricos de orden pedagógico y disciplinar como del complejo entramado de conocimientos, actitudes y valores, que se construyeron *afuera* y *adentro* de las aulas, priorizando el trabajo sobre los distintos momentos de las clases.

Los dispositivos de formación utilizados (guiones conjeturales, registros de clases, etc.) constituyeron el eslabón fundamental que permitió problematizar las prácticas, es decir, someter al análisis crítico los propios procesos de formación y desde su revisión, trabajar colectivamente las tensiones generadas por los modelos de formación vividos, internalizados y planteados según el deber ser, como así también con los modelos marcados por los docentes formadores y los construidos durante su proceso de formación.

Todo esto permitió a los practicantes trabajar sobre sus creencias, teorías, saberes vulgares, prácticos y científicos sobre los cuales construyen sus deberes personales e inciden en las micro decisiones tomadas en el desarrollo de sus clases.

En cada encuentro existió un acuerdo de confidencialidad, las reflexiones que ahí se trabajaban debían ser parte del grupo clase, no se socializaban con docentes o estudiantes externos. Esto permitió fortalecer los vínculos entre los distintos actores educativos que fueron parte de la experiencia, rompiendo los miedos a ser juzgados ante la mirada del otro que piensa, actúa y siente diferente.

Es importante, como dije al principio, el vínculo, el vínculo que uno construye con el profesor, nosotros en el específico conocemos a todos los profesores de todos los años que hemos cursados materias con ellos y en el de reflexión también conocemos, pero el vínculo con el docente es diferente. Con este profesor tenemos más confianza, también podemos decir todo y va a quedar entre nosotros, porque somos personas también, tanto los profesores como los estudiantes somos personas. También sabemos que uno de los profesores paso no hace mucho tiempo por nuestra experiencia que eso es bueno, porque o sino uno lo ve al profesor tan lejano y al final todos pasaron por nuestra experiencia. (Practicante B)

Las reuniones plenarias de estos talleres de reflexión se organizaron alrededor de la discusión de los contenidos y estrategias seleccionadas por los practicantes para sus clases, promoviendo argumentaciones acerca de sus decisiones didácticas, confrontando las ideas previas, posibilitando la autoevaluación y la evaluación de sus compañeros del grupo clase, la búsqueda de soluciones alternativas, generando problematizaciones y búsquedas de soluciones.

El análisis crítico de las decisiones pedagógicas y didácticas, que tomaban los practicantes en forma consciente o inconsciente, era abordado en este espacio con la intención de poner en diálogo tanto la dimensión pedagógica como disciplinar transitada, aprendida y vivida durante todo el proceso de formación docente. No como un proceso de evaluación, sino como una instancia de formación en la que se priorizo el pensar, el sentir, el análisis y la reflexión.

La intención que tiene el docente incide en la profundidad, está marcado de que ese espacio es específico para eso, para tratar de repensar lo que vos hiciste en la clase, por ahí en el específico se tienen que abordar otras cosas que terminan dejando de lado el espacio de la reflexión, no sé si lo pensaron de esa forma por eso apartaron los talleres de reflexión e hicieron un espacio nuevo, pero digo que esta bueno que lo hayan hecho así. (Practicante C)

Desde una perspectiva crítica los cuestionamientos sobre los ¿Por qué? estuvieron presentes durante todo el proceso de mediación de los docentes formadores que integraron los talleres, no cómo un cuestionamiento sino como una invitación a mirar más allá de lo aparente, considerando que los nuevos enfoques de formación crítica, sostienen que el rol de los formadores no consiste en supervisar clases, sino que se convierten en mediadores encargados de acompañar al practicante en este proceso de trabajo sobre sí mismo, es decir, reflexionar, reflejar y tratar de comprender la realidad que lo rodea en términos de su práctica, lo sustancial es trabajar sobre sus representaciones, sobre sus matrices, a partir de interrogantes que les permitan pensar sobre sí mismos y las decisiones que tomaron, superando así las concepciones más tradicionales de formación.

Cada taller estuvo mediado por un profesional del campo de la educación y un profesor disciplinar, a fin de poner en dialogo diferentes perspectivas a partir de las cuales se acompañaban los procesos de reflexión de los practicantes. Sin embargo, tal como lo plantearon los practicantes en cada encuentro, resultaría aún más significativo si los docentes que acompañan los procesos de observación y evaluación de las prácticas específicas del profesorado (correcciones de guiones, observaciones de clases) participaran de la experiencia, debido a que su mirada resultaría aún más enriquecedora.

Ser parte de estos espacios les permitiría a los formadores específicos comprender los ¿por qué? de las micro decisiones de los practicantes, posibilitando y enriqueciendo las miradas críticas sobre las concepciones respecto del enseñar y el aprender, entendiendo desde donde piensan, actúan y sienten. Donde el aspecto único no sea el trabajo sobre el contenido de la clase, sino su articulación con las múltiples dimensiones que contempla la práctica.

Un docente que es capaz de repensar y cuestionarse sus propias decisiones o las maneras en que aprendió, entendiendo que el otro es importante, sin marcar la verticalidad de quien sabe y quien no, de quien tiene experiencia y quien no, será capaz de generar propuestas de formación emancipadoras y transformadoras, pues pondrá en cuestionamiento permanente lo que lo rodea, sin cerrarse en una verdad absoluta sobre el sentido de formar y formarse en relación con otros, siendo consciente que en todo proceso de enseñanza y aprendizaje siempre están presentes tensiones vinculadas al decir y el hacer pedagógico – disciplinar.

Referencias

- Davini, M. C. (2015). *La formación y la práctica docente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Edelstein, G. y Coria, A. (1995). *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Hernández, A. M.. (2009). El Taller como dispositivo de formación y de socialización de las prácticas. En *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales*. Sanjurjo, L. (coord..). (2009). 1a ed. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Cómo citar este artículo según Normas APA 2019 (UCES)

Oviedo, W. (agosto 2021). El taller de reflexión. Experiencia del profesorado en ciencias económicas. *Revista Experiencias del PCE*, 5(5). Posadas: Ediciones FHycS. pp.26 -pp.31 Recuperado de <http://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/experiencias>